Cartas de Pierre

Dictadas después de morir

Tomo I



Liber Factory

Pierre MONNIER

Traducción de Alfredo Camarero Gíl

CARTAS DE PIERRE

Nota del editor:

Al final del libro se encuentra un Índice Temático que nos ayuda a releer el texto partiendo de los términos esenciales citados en el mismo.

Tomo I

Introducción: Jean Prieur

Traducción: Alfredo Camarero Gil.

Liber Factory

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2016 CARTAS DE PIERRE
Pierre Monnier
© 2016 Traducción: Alfredo Camarero Gil
© 2016 Editorial: Liber Factory
C./ San Ildefonso nº 17 28012 Madrid. España
Web: www.visionlibros.com Tel: 0034 91 3117696

ISBN Obra Completa Papel: 978-84-9949-808-9
ISBN Tomo I Papel: 978-84-9949-790-7
ISBN Tomo I Ebook: 978-84-9949-791-4

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Disponible en préstamo, en formato electrónico, en www.bibliotecavisionnet.com

Disponible en papel y ebook

www.vnetlibrerias.com

www.terrabooks.com

Pedidos a:

pedidos@visionnet.es

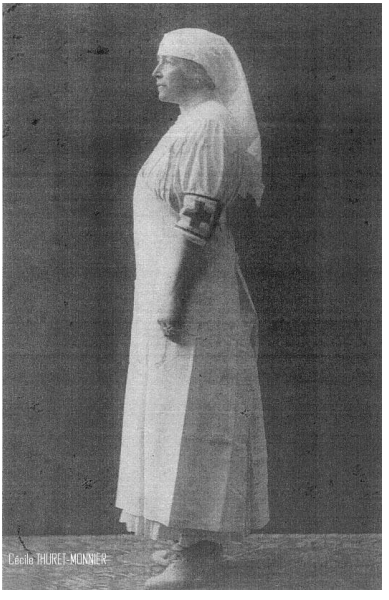
Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:

subscripcion@visionnet.es



Pierre Monnier

Cécile Thuret-Monnier
Madre de Pierre



NOTA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Confieso que las cuestiones que plantea este libro me han supuesto serias dificultades de tipo personal, tanto por parte del autor, como por algunos de los temas que se plantean.

Se trata de una colección de cartas dictadas –supuestamente– por un hijo a su madre, desde el 5 de agosto de 1918 hasta el 9 de enero de 1937. El problema es que ese hijo, Pierre Monnier, había muerto tres años antes: el 8 de enero de 1915; era oficial del ejército francés y había muerto, a los 23 años, en el frente de Argonne. Se trata, por tanto, de unas cartas dictadas nada menos que ¡por un muerto!

Alguno puede decir: "¡qué tontería!", y está en su derecho. Es un plato demasiado fuerte para digerirlo con facilidad. A mí me ocurrió lo mismo. Además, en este terreno es imposible responder, de forma apodíctica, al que se ponga en jarras ante ti, te mire a los ojos y te diga: "¡demuéstramelo!" Por supuesto, no es mi intención demostrar nada a los lectores de la edición española; pero sí me gustaría decir al lector sencillo que se asome a estas páginas, que, después de reflexionar con serenidad y sin prejuicios, he llegado a la conclusión de que hay suficientes argumentos razonables para poder admitir la autenticidad de estas cartas. Pero antes de exponer estas razones, me gustaría centrarme brevemente en dos cuestiones que considero fundamentales para un católico: si es compatible con la fe católica el admitir las comunicaciones del más allá y si es posible compaginar con la teología algunos de los temas que se plantean en estas cartas.

¿Puede admitir un católico las comunicaciones del más allá, sabiendo como sabe que la revelación terminó con la muerte del último apóstol? Para comenzar, permítame el lector una respuesta contundente y sin vacilación: ¡sí! un católico, como cualquier creyente, puede admitir las comunicaciones del más allá, si los testimonios sobre éstas son suficientes. Lo que se cerró con la muerte del último apóstol fue

la revelación "pública", no las revelaciones "privadas". Pero ¿se dan éstas? –puede añadir alguno–, ¿qué hay que hacer ante éllas? ¿cómo distinguirlas?

El P. Karl RAHNER –jesuita, destacado teólogo del Vaticano II– no sólo supone la posibilidad de las comunicaciones desde el más allá, sino que indica la actitud a tomar ante ellas: *«si este hecho (de que Dios ha hablado) es comprobado a través de testimonios suficientes, tengo como consecuencia obligación de escuchar, obedecer y creer el contenido de lo que a mí me concierne»* Y en otro pasaje añade: *«el Espíritu de Dios puede actuar a través de cualquier miembro de su Iglesia y decir lo que exige de ésta en la hora actual».*

Norbert LOHFINK –jesuita como el anterior, profesor del Instituto Bíblico de Roma– da por supuesto que podemos encontrar hoy profetas, y que tales profetas pueden haber recibido mensajes importantes. Cerrarse, sin más, a aceptar y difundir tales mensajes puede ser, según él, un "autoaislamiento pecaminoso". *«¿Qué podemos hacer?" –se pregunta–: "sin avergonzarnos de ello, debemos ir al encuentro de esos profetas y aprender de ellos. Siempre estamos tentados a amoldar los profetas a nuestros conceptos... Vivimos bajo la impresión dolorosa de que Dios no habla. Sin embargo, los profetas afirman haber oído a Dios. Así pues, todo depende de escuchar, para darse cuenta de que también hoy en día existen profetas.»*

—"Pero, vamos a ver –puede decir alguno–, tanto Rahner como Lohfink dan por supuesto que se dan esas comunicaciones del más allá, pero comencemos por el principio, ¿hay alguna persona seria y digna de confianza que haya recibido alguna comunicación?"

Para no alargarme demasiado, permítanme una breve anécdota en la que se vieron implicados el célebre P. Gemelli –fundador de la Universidad de Milán y presidente, por aquel entonces, de la Academia Pontificia–, el P. ErnettI –de quien procede la anécdota– y nada menos que el Papa Pío XII. La anécdota se refiere a la que es, probablemente, la primera grabación del más allá perfectamente identificable.

La grabación tuvo lugar en el laboratorio de física experimental de la Universidad de Milán el día 17 de septiembre de 1952. Los padres Gemelli y Ernetti eran físicos, y este último especialista, además, en música gregoriana. Trataban de "filtrar" voces para eliminar armónicas. Por entonces, no existían aún grabadoras de cinta magnética, sino de hilo, y éste se rompía con frecuencia. En un momento dado, el hilo volvió a romperse por enésima vez, y el P. Gemelli exclamó como solía hacerlo desde que murió su padre unos

años antes: "Papá, ¡ayúdame!" Una vez hecha la reparación, los dos padres volvieron a escuchar el "hilo", y en lugar del canto gregoriano, escucharon con estupor la voz del "papá": *«por supuesto que te ayudo ¡yo siempre estoy contigo!»*

El P. Gemelli se quedó aterrorizado. El P. Ernetti le animó, sin embargo, a probar otra vez, y la misma voz se volvió a escuchar de nuevo, clara y un poco irónica: *«Pues claro, "zuccone", ¿no ves que soy yo?»* La palabra "zuccone" significa "melón" y era la palabra que empleaba afectuosamente el papá del P. Gemelli.

Los dos religiosos se apresuraron a informar al Papa Pío XII del acontecimiento. Este tranquilizó al P. Gemelli con estas palabras, transmitidas por el P. Ernetti:

"Querido padre, quédese tranquilo, es un hecho estrictamente científico y nada tiene que ver con el espiritismo; la grabadora es un aparato objetivo al que no se le puede sugestionar; capta y graba las vibraciones sonoras de donde quiera que lleguen. Esta experiencia tal vez señale el comienzo de un nuevo estudio científico para confirmar la fe en el más allá" (P. F. Brune, *Los muertos nos hablan*, EDAF, 1991).

La segunda cuestión que puede plantearse es la posibilidad de compaginar con la teología algunos de los temas de estas cartas. Sin pretender ser exhaustivo, me gustaría hacer referencia a dos tipos de temas: los que tratan temas tradicionales en la teología espiritual cristiana y los que resultan un tanto novedosos para esta teología. Aunque intentaré dar alguna respuesta puntual en su momento, aquí me gustaría dar una breve visión de conjunto.

Los temas centrales de las cartas coinciden plenamente con los que son habituales en la teología cristina; la novedad está en la perspectiva desde la que se tratan, y en la profundidad y seriedad con que se tratan. Entre estos temas, cabe destacar los siguientes:

—**La resurrección inmediata**. Pierre y su madre pertenecían a una confesión protestante que sólo admite la resurrección en "el último día". No cabe decir, por tanto, que procedan del inconsciente de su madre las palabras que se repiten con notable frecuencia en este primer tomo: **«mamá ¡estoy vivo! ¡sigo viendo!»** y otras parecidas. Si se me permite, ni siquiera proceden del ambiente católico de la época: los libros de predicación y de catequesis de entonces estaban mucho más centrados en temas como la muerte, el juicio y el infierno que en la

resurrección inmediata. Sin embargo, es un mensaje que encaja perfectamente con el misterio central de la vida cristiana: la resurrección. Lo que Pierre añade es cercanía, vivencia inmediata, cálida y amorosa.

—**El amor**. Es, sin duda alguna, el tema central de estas cartas. Ahora nos resulta fácil entender que se trata también del mensaje central del Evangelio; pero basta asomarse a los catecismos y a los libros de teología y espiritualidad de la época en que Pierre dictaba las cartas a su madre, para comprender que el modo de entender entonces la religión cristiana distaba mucho de esta perspectiva y se centraba más bien en el temor.

—**La vida espiritual.** La que se propone en estas cartas, se resume en algo sumamente sencillo, aunque difícil: tratar de que, en lugar del propio espíritu, sea el Espíritu de Dios el que dirija nuestra vida; intentar descubrir la mano de Dios en todo lo que nos suceda; abrirnos para que el Espíritu de Dios hable, sienta, ame y respire a través de nuestro espíritu. No era esta la espiritualidad que se proponía en la época a todos los cristianos. La Iglesia se conformaba entonces, como ahora, con que el cristiano tratase de cumplir los Mandamientos, sobre todo algunos.

—**El Credo.** La explicación de algunos de los artículos del Credo, que se da en estas cartas, dista mucho de la que se daba entonces entre católicos y protestantes, y de la que se sigue dando hoy. El lector podrá comprobar por sí mismo esta diferencia cuando lea los artículos referentes al progreso de la creación, al juicio, al infierno, al cielo, al descenso de Cristo a los infiernos...

Entre los temas que pueden resultar *novedosos* para una cierta teología tradicional, cabe destacar los siguientes:

—**El cuerpo espiritual o sutil**. A algunos teólogos les resulta incluso contradictorio hablar de "cuerpo espiritual". San Pablo, sin embargo, habla varias veces del cuerpo espiritual (I Cor 15, 44).

—**La posibilidad de que los "muertos" se comuniquen con nosotros.** Resulta, al menos, curioso que a personas que creen que el Evangelio es la comunicación por excelencia de Dios en Cristo, les resulten "sospechosas" aquellas personas que dicen recibir comunicaciones de mensajeros del cielo, y no se preocupen de verificar si existe verdad o fraude.

—**La evolución espiritual en el más allá.** Dios quiere que sus hijos lo amen libremente –viene a decir Pierre–, lo que significa que en

el más allá continuamos siendo libres. Esto es muy importante, porque entonces depende de nosotros el sentido y el ritmo de nuestra evolución. Es decir, seremos libres para avanzar o ¡retroceder! Esto implica una consecuencia: la vida del cielo no consiste, según Pierre, en un dulce "farniente", sino en realizar las misiones que Dios encomienda en favor de los hermanos.

—**Reencarnación.** Pierre la admite en algunas ocasiones, en el sentido de que el amor de Dios es tan inmenso que concede, a veces, una segunda oportunidad a los difuntos que se opusieron al Amor. Habla también de élla, curiosamente, refiriéndose a Melquisedec-Cristo y a la predestinación. Es, sin duda alguna, el tema más novedoso de las cartas. La Iglesia no ha enseñado nunca la reencarnación, como pretenden algunos, pero tampoco la ha condenado formalmente; en consecuencia, cada uno es muy libre de admitirla o no.

Para terminar, expongo brevemente las razones por qué dije más arriba que me parecía razonable admitir la autenticidad de estas cartas de Pierre:

Primero, en estas cartas no sólo se confiesa que Jesús es realmente el Hijo de Dios (I Jn 4, 2), sino que las mismas cartas son una espléndida manifestación de amor a El.

Segundo, los "intermediarios", en este caso, se limitan a hablar en nombre de Dios o de los espíritus que se les comunican: Pierre dice muchas veces que comunica únicamente lo que le dictan sus maestros -otros espíritus mas evolucionados que él-; la madre de Pierre se limita a transcribir lo que su hijo le dicta.

Tercero, la madre de Pierre no sólo no buscó recompensas materiales, sino que tuvo que sufrir el sarcasmo y la ironía de quienes la consideraban pretenciosa o perturbada.

Cuarto, algunas de las cosas que Pierre anunció ya se han cumplido, como puede verse en la Introducción de Jean Prieur. Otras, como la conquista del espacio exterior, no han hecho más que comenzar.

Quinto, en lo que se refiere a la receptora de los mensajes, es decir, a la madre de Pierre, sus obras no fueron en contra de los mensajes que recibió. A pesar de ser protestante, tuvo la honradez y la valentía de transmitir todos los mensajes, incluso aquellos que no dejaban bien a su Iglesia protestante.

Creo que lo importante, al leer estas cartas, es abandonar viejos

dogmatismos, lo cual no significa desprenderse del **sentido crítico**. Si éste se aplica con honestidad, se advertirá que aquello que, a primera vista, puede parecer extraño a la teología, no lo es, ni mucho menos, cuando se tiene en cuenta todo el contexto de la revelación y la tradición cristiana. Si a este sentido crítico, se añade una verdadera **apertura a lo espiritual**, los frutos serán abundantes. Abrirse a lo espiritual, significa dejar que el mensaje de **amor** que destilan estas páginas vaya penetrando, poco a poco, en nuestro corazón, "dejar el espíritu vacío de todo lo que pueda preocuparte", como dice Pierre a su madre. Ya es hora de que comprendamos que, en las cosas del espíritu, lo importante es que dejemos la iniciativa al Espíritu: dejar que El actúe en nuestro interior, que su amor ame a través nuestro, que su vida nos vivifique; en una palabra, que, como decía san Francisco de Asís, dejemos **"que Dios sea Dios"** en nosotros.

El traductor

PREFACIO

Estos mensajes del Más allá fueron dictados a una madre por su hijo, muerto en el campo de batalla a la edad de 23 años; no los recibió por "escritura automática", sino en forma de una inspiración *consciente*, aunque revelándose sólo a través de tres o cuatro palabras cada vez, y sobre temas desconocidos que para la que escribía sólo resultaban comprensibles cuando leía la carta en su conjunto.

Como el joven mensajero celestial los destinaba a la consolación de los afligidos y a la formación de los cristianos, pareció conveniente recogerlos al pie de la letra y de sin omitir ninguno.

PRESENTACIÓN

Por Jean PRIEUR

Las CARTAS DE PIERRE no proceden de la tierra; fueron dictadas por un hijo, que ya no pertenecía a este mundo, a su madre que continuaba en él. Toda su enseñanza podría resumirse en esta frase de una de las cartas: "La muerte no rompe nada, ni el amor, ni la vida". En principio, esto ya lo sabemos. Lo conocemos a través de Cristo y de los grandes iluminados que le precedieron y le siguieron, pero era necesario refrescar nuestras memorias. Había que renovar las pruebas de la continuidad de la persona en ese otro mundo que no es tan distinto como uno se imagina.

Pero ¿quién era Pierre Monnier? Un oficial de 23 años que cayó el 8 de enero de 1915 en el frente de Argonne. Un hijo único cuya desaparición fue un drama que, no por haberse representado 1.500.000 veces, fue menos desgarrador, atroz y único.

La medida del dolor de su madre fue proporcional al tesoro perdido, es decir, sin medida. Un hijo muerto es el fin del mundo. Y puede ser también el fin de Dios. No fue este el caso de la señora Monnier: a pesar de que, dentro de su muy estricta ortodoxia protestante, en lo único que creía era en la resurrección del Ultimo Día, su fe no se vino abajo.

La misión de Pierre consistió precisamente en anunciarle a ella, y a nosotros a través de ella, la resurrección inmediata, la realidad de la presencia de los desaparecidos que, muy lejos de dormir, continúan pensando, amando, actuando en los espacios espirituales.

El dolor terminó poco después de la muerte de Pierre, cuando la señora Monnier oyó con toda claridad la voz de su hijo que le llamaba por tres veces. Ella preguntó conmovida:

—¿Eres tú, Pierre?

—¡Sí, soy yo, mamá! ¡No temas, estoy vivo!

Luego, la voz de Pierre enmudeció...

"Y ahora, tienes perfecto derecho a que quede grabada en la piedra de tu tumba la palabra que una recta piedad pone en tus propios labios: ESTOY VIVO."

Estas palabras fueron pronunciadas por el pastor Samuel Diény el de abril de 1919[1] en la iglesia del Espíritu Santo, durante el funeral celebrado por Pierre, celebración que no había podido llevarse a cabo durante la contienda. ¿Había dicho la señora Monnier al pastor Diény en qué circunstancias escuchó estas tres palabras? Podemos suponerlo, puesto que dirigiéndose directamente al desaparecido, el pastor había comenzado así su alocución: "En esta iglesia que te consideraba como un hijo querido, ante tus restos mortales que van a reposar en el panteón familiar, en comunión con tu alma que Jesús ha acogido en la casa del Cielo y cuya presencia invisible sentimos..."

La presencia invisible permaneció al lado de la señora Monnier hasta su muerte en 1956, pero la voz exterior no la volvería a oír nunca jamás.

"Fue ésta la única vez en mi vida –declaró a la señora Stuart Roussel, que escribió la primera biografía del Pierre– que escuché físicamente la voz de mi hijo. Este fenómeno no volvería nunca a repetirse. Sin embargo, continuamos una comunicación muy íntima... Pierre seguía dirigiéndose a mí, aunque de forma diferente: ***Yo le oía en cierta manera por intuición****. Era como un pensamiento que procedía del exterior y que brotaba en mi corazón. Este fenómeno, aunque puede compararse al de mi propio pensar, era sin embargo muy distinto, y yo tenía la certeza absoluta de que no eran míos tales pensamientos."*

El 5 de agosto de 1918 Pierre ordena interiormente a su madre: "¡No pienses en nada! ¡Escribe!" La señora Monnier mira en torno suyo, busca un lápiz; ¡allí hay uno! No tiene papel para escribir... sólo un pequeño cuaderno de cuentas. Lo toma y comienza a escribir sin dudar ni reflexionar las siguientes palabras:

"Sí, he sido yo el que te ha pedido que escribas. Creo que así vamos a lograr comunicarnos con mucha mayor facilidad. Me alegra mucho poder hablarte como antes... Yo lo hacía bien, pero tú no siempre

---

[1] El mismo año, seis meses más tarde, el pastor Diény bautizaba al autor de esta presentación.

me entendías. Surgirán a veces ideas distintas a tu modo de ver las cosas, pero seguro que eso ocurrirá cada vez menos a medida que vayamos escribiendo. Tengo amigos que se comunican así con los suyos de forma normal y continua. Ellos me aconsejan intentarlo; luego, se progresa con bastante rapidez. Deja tu espíritu vacío de todo lo que pueda preocuparte..."

Desde entonces, después de orar al Señor y de recogerse en la habitación de su hijo, la señora Monnier recibió casi todos los días comunicaciones espirituales.

«Confieso que si todo esto le sucediera a otra persona, no me fiaría absolutamente nada. Me encontraba por propia inclinación tan poco interesada por lo oculto, que ni siquiera sospechaba que pudieran darse estas comunicaciones, y la idea de ser yo misma el objeto de las mismas me sumía en la mayor perplejidad. Pero mi hijo parecía encontrar tan natural esta comunicación que pronto me habitué también a ella».

Ante la belleza de los textos, el señor Monnier, escéptico al principio, se vio obligado a plegarse a la evidencia. Su profundidad teológica, las luces que proyectan sobre el Más allá y sobre la vida terrestre, la amplitud y el ritmo de su estilo, los vastos conocimientos que suponen –conocimientos que jamás poseyó su esposa– acabaron convenciéndole.

En una carta que la señora Monnier dirigió el 8 de febrero de 1944 al R.P. Sanson, sacerdote del Oratorio, predicador de Notre-Dame, explicaba con todo detalle cómo recibía las comunicaciones: La cuestión que usted me plantea, en torno a los mensajes celestes de mi hijo Pierre, es una de las muchas que me proponen y que interpelan a mi conciencia de madre. Al comenzar estos mensajes, pedí a Dios con toda mi alma que no me permitiera sembrar confusión en la almas por el hecho de que yo me equivocara. Pero comprendí muy pronto que, al obedecer la petición de Pierre: «¡No pienses en nada, toma un lápiz y escribe!», me anulaba casi materialmente. Yo escribía sin dudar, sin reflexionar, sin saber lo que decía. Había muchas palabras que ignoraba. Tengo que añadir otra cosa: no hay en los mensajes ni una sola idea, ni una sola explicación, ni una sola palabra que no me haya sido dictada. Me llega todo sin que mi espíritu tome parte en ello. Hasta que no aparece la firma de Pierre, no sé lo que escribo. Cuando vuelvo a leerlo, se trata de algo nuevo para mí desde la primera a la última palabra. Usted sabe que, cuando me llegaron estos mensajes escritos, hacía tres años que Pierre hablaba a mi corazón y a mi alma, pero que su padre tenía la

misma duda que usted plantea en sus interrogantes, sin que quisiera decírmelo. Por tanto, sólo se trataba de palabras emitidas; le dije a Pierre: "Tu padre no cree en nuestra comunión y sin embargo eso sería de gran ayuda para él". Pierre me respondió: "Mamá, hay que rezar, yo rezaré contigo". Esa plegaria duró tres años –de ello dan fe las fechas de los mensajes–, hasta que un día me dijo: "No pienses en nada, escribe". Y a continuación recibí al dictado los primeros mensajes, muy cortos y de temas indiferentes. Luego llegaron pronto los mensajes amplios y los temas elevados, y el estilo suyo y no mío. Lo mismo sucedió con el método, con la manera de tratar los temas. Su pastor, el Sr. Jean Monnier, que le había dado una instrucción religiosa muy profunda antes de hacer su primera comunión a los 17 años, me decía: «Los ejemplos elegidos y los puntos de interrogación sobre determinadas cuestiones se presentan por completo "al estilo" de Pierre, cuya instrucción religiosa me había interesado particularmente; le vuelvo a encontrar en sus mensajes».

Padre, es todo lo que puedo decirle; yo no tengo dudas y la memoria de mi hijo tan querido es para mí demasiado sagrada, como para tratar de inducir a error a aquellos que, como yo, buscan y piden a Dios que les ayude. Usted sabe lo difícil que resulta convencer a los que dudan, ya que la única prueba es el amor de una madre y su confianza en Dios.

Entre esta madre protestante y este sacerdote católico se estableció, a partir de 1937, una correspondencia contante y confiada. La Sra. Monnier había entregado al Padre Sanson ***Estoy vivo****, y él se lo agradecía el 10 de agosto con estas líneas:*

"En la tarde de la fiesta de la Transfiguración, expirando en mis brazos como tantas veces le había pedido a Dios, me era arrebatada de repente mi madre. Cierto que no dudé ni un momento en la supervivencia de su alma... Sin embargo, ¡qué pesado resulta algunos días el silencio de los muertos! ¿En qué se han convertido? ¿Dónde están? La separación entre ellos y nosotros ¿es insalvable? ¿No podemos hacer nada por ellos? ¿No pueden ellos hacer nada por nosotros? Los mensajes que con piedad usted ha recogido son una respuesta a estas preguntas intrigantes que oprimen el corazón... Puesto que viven en Dios y reposan "en el Señor", según la expresión del Apóstol, ellos no nos abandonan y continúan amándonos. Siguen a nuestro lado con mayor eficacia, si les permitimos actuar... Como guías nuestros que son, a ellos que viven en la luz, que saben y sienten –si se me permite la expresión– que la única razón de nuestra vida es llegar a ser inmortales, lo único que les interesa somos nosotros... En la

presencia de Cristo, nuestro Salvador, y bajo la mirada de su hijo muy querido que le ha inspirado estas líneas, le agradezco, Señora, desde lo más profundo de mi corazón, el que me haya hecho llegar ESTOY VIVO.

Pierre Sanson, sacerdote del Oratorio.»

El interés del R.P. Sanson por las cartas de Pierre jamás fue desmentido. Su lectura enriquecía su teología, llegaron a convertirse para él en un instrumento de trabajo, y solía preguntar a la Sra. Monnier sobre materias puntuales que le preocupaban. Digo bien preguntar a la Sra. Monnier y no preguntar a Pierre, que se había callado el 9 de enero de 1937, después de haber dictado durante 19 años. Eso es al menos lo que se desprende de las líneas que ella escribió al P. Sanson el 19 de marzo de 1944: "Las cartas de nuestro querido hijo, más vivo ahora que nunca, son lo más grande de nuestra vida. Siempre que desee explicaciones o aclaraciones, dígamelo y con la ayuda de Dios, trataré de decirle lo que yo entienda personalmente. Usted sabe que Pierre no quiere que le evoque; nada que se parezca al espiritismo; vino a hablarme por encargo de nuestro Padre para ser una ayuda, pero a su mensaje celeste no debe asociarse ninguna curiosidad por mi parte. A veces sin embargo, incluso con frecuencia, me da una aclaración cuando está autorizado para ello. En una palabra, nada de evocación, como le decía más arriba. Después de recibir su carta del 11, queríamos decirle, de inmediato, que nada podía sernos más agradable que saber de su profundo interés por las "Cartas de Pierre" y su deseo de profundizar en algunas cuestiones de estos mensajes que son para nosotros sagrados. Mi misión y la de mi marido aquí abajo es trabajar todo lo posible para difundirlos, y hacer también que un número cada vez mayor de amigos se aprovechen de las luces que en ellos se contienen y que podrían convertirse en potentes reflectores...

Comprendo lo que me dice sobre la oración; tengo la impresión de que mis oraciones son muy imperfectas, vacilantes a pesar de todo, cosa que no debería suceder ¿no es verdad? Me gustaría mucho que la gracia que Dios nos ha otorgado se convierta en una luz mientras caminamos por la Tierra, recordando el amor con que hemos sido amados en Cristo. Padre, le ruego que rece por mí y por el querido padre de Pierre."

Las CARTAS DE PIERRE son mensajes crísticos. Se debe hablar de mensaje crístico cuando el espíritu que dicta desde el Más allá y el espíritu terrestre que lo recibe admiten como verdadero todo lo que nos enseña Cristo, luz de este mundo y del otro.

El mensaje crístico es una comunicación dada, no provocada. No

es el vivo el que evoca, es él quien es evocado. La llamada viene del Otro lado. Se trata en este caso de una gracia excepcional concedida por Dios a algunos desaparecidos y a ciertos supervivientes. La gracia es el don gratuito, es el libre albedrío de Dios. El la da a quien quiere y cuando quiere.

No todos los espíritus liberados se manifiestan. El obstáculo puede proceder de ellos o puede estar en nosotros. Se manifestarían con más frecuencia, si fuéramos más receptivos, más atentos a las señales, menos apegados a la materia.

Hay que distinguir entre comunión y comunicación. Son muchos los que están en comunión con sus invisibles. Pocos los que están en comunicación.

La comunión precede y sigue a la comunicación. La posibilidad de esta comunicación entre seres visibles e invisibles es un aspecto de la comunión de los santos. Pierre valoraba mucho la palabra comunión; en su carta del 21 de julio de 1922 dictaba: "Tu sabes, mamá, que nuestras vidas tienen un mismo latido, como en los días que soñabas en mi cercano nacimiento... eso es lo que hace posible la comunión de nuestras almas".

La Sra. Monnier le daba también importancia, puesto que subrayó este pasaje en su ejemplar personal.

El mensaje crístico se capta en la soledad, en la oración. El escritor piensa en el ser espiritual, que es siempre un ser conocido y amado; con frecuencia, un hijo o una hija. Nada de sesión, nada de material, nada de trance. El escritor recibe con plena lucidez, y sólo recibe a su inspirador, a nadie más.

¿Qué se encuentra en estos mensajes?

Ante todo, una descripción bastante concreta de las condiciones de la otra vida. En general, lo único que tenemos sobre el Más allá son ideas infantiles, restos imprecisos de catecismo, de tradiciones populares y de cuentos de nodriza.

El Más allá desgraciado se nos presenta como el infierno de Dante y el Más allá feliz como una morada vaga, descolorida, soñolienta, donde las únicas distracciones consistirían en cantar aleluyas tocando el arpa. El mundo que nos describe Pierre no tiene nada que ver con estas imágenes simplistas. Aquí, la descripción de las esferas tenebrosas y de las esferas de luz no se hace desde el exterior por un hombre terrestre, intolerante y vengativo, que envía a un campo de concentración eterno a sus adversarios políticos. La descripción se hace

desde el interior por un ser espiritual que ha vivido esa realidad de la que habla, que ha vivido lo que trasmite.

Ese mundo, ese ultra-mundo, está hecho ante todo de lógica y de orden. Es la manifestación general de todos los valores. Es el ejemplo crístico por fin realizado. Ese mundo sobrenatural no es en absoluto el ámbito de lo fantástico y lo impreciso.

Pierre afirma la continuidad, la permanencia de la personalidad y de los elementos que la integran: sentimientos de amor, memoria, inteligencia. «No esperéis encontraros aquí trasformados en alguien distinto, dice. Cuando, libres y liberados de nuestra pesada crisálida, penetramos en la vida del espíritu, nos vemos sorprendidos –y hasta puedo decir preocupados– al encontrarnos tal como éramos cuando formábamos parte del mundo de la materia. Esta continuidad absoluta de la vida del alma, tiene consecuencias ejemplares, pero trágicas». Sin esta continuidad, sin esta identidad, la vida eterna sería sólo un monumental engaño.

En la mitología popular, se repite casi siempre el estereotipo de que los desaparecidos virtuosos se convierten en ángeles. La Sra. Monnier preguntó a su hijo si esta concepción respondía a algún tipo de realidad. Pierre respondió: «Nosotros nunca seremos ángeles, siempre seremos hombres; sólo podemos y debemos llegar a ser semejantes a ellos cuando, como ellos, veamos a Dios cara a cara».

No obstante, incluso los seres espirituales de la calidad de Pierre están todavía muy lejos del cara a cara: «Aunque semejantes a los ángeles, continuamos siendo hombres, y sólo se nos revelará del todo el misterio de Dios en el cara a cara que perseguimos con entusiasmo... Desde aquí observamos a Dios, pero seguimos buscándole de gloria en gloria».

De gloria en gloria, ha de entenderse de esfera de luz en esfera de luz. Los que nos preceden no son entidades oscuras, vaporosas. Poseen un cuerpo sutil, llamado cuerpo espiritual, que nace con el cuerpo físico, pero que no muere con él. Los que están en contacto con la Tierra confirman la enseñanza de la tradición universal: el hombre se compone de tres elementos: el ***espíritu inmortal****, indestructible, el* ***cuerpo espiritual*** *que, como indica su nombre, es intermedio entre el espíritu y el cuerpo, y el* ***cuerpo físico*** *que es el único sometido a la muerte y que se destruye de forma irreversible.*

Los desaparecidos conservan, por tanto, el cuerpo espiritual,

prenda y fundamento de su identidad, que garantiza la continuación de la apariencia terrenal.

«En el cuerpo espiritual recuperado, conservamos la imagen total que se nos dio con el cuerpo carnal. No incluyo aquí las enfermedades pasajeras, que desaparecerán con la carne».

«El cuerpo espiritual, de que nos habla San Pablo, cuenta también con los órganos que le son propios, con las facultades que nos permiten veros, hablaros, escucharos, recordaros, amaros e incluso arrepentirnos».

Espiritual no es sinónimo de inmaterial. Existe una cierta corporeidad de lo espiritual. Lo enseñaron los primeros concilios y los científicos actuales comienzan a presentirlo. «Lo que un día os revelará la ciencia será la materialidad del efluvio espiritual y la espiritualidad de la materia, que elimina de hecho toda frontera entre los dos mundos, diferentes en sus resultados aparentes, pero a fin de cuentas idénticos, al ser la materia y el espíritu algo que se diferencian por el grado de condensación».

El Más allá no es un mundo irreal, evanescente, vaporoso. Tampoco es un magma donde las individualidades y las conciencias se diluyen. Las esferas que Cristo llamó las Moradas del Padre no son un gigantesco dormitorio donde miles de millones de difuntos esperan durante millones de siglos una lejana, muy lejana resurrección que llegaría al final de los tiempos, es decir, jamás.

El Más allá incluye lugares–estados donde se piensa, se trabaja, se recuerda, se evoluciona. Nuestros hermanos antepasados nos ven y nos escuchan. Contemplan nuestra época y nuestros trabajos; les llegan los espectáculos y sonidos de la tierra, cuando acceden a prestarles atención.

Ellos nos quieren: es su afecto el que les permite manifestarse y establecer el puente entre las dos orillas.

Es el afecto el que les hace volver, al principio para reanimar, después para enseñar. Están real y personalmente presentes a nuestro lado. Para ellos no existe la distancia. Cuando se piensa en ellos, se produce su influencia: «Es una especie de reflejo de nosotros mismos que se adelanta al pensamiento de los hombres terrestres, sin que estorbe para nada su actividad».

En cambio, los desaparecidos de quienes nos olvidamos no consiguen luego distinguirnos y acaban por abatirse:

«Cuando nos olvidáis, el espíritu desencarnado, al no encontrar

ya la atmósfera de amor que le es necesaria, se aleja y no vuelve más».

Hay ciertas palabras que se repiten constantemente en la pluma de los que escriben: iniciativa, trabajo, misión. De los mensajes de Pierre y de todos los demás, se desprende que están muy ocupados en el otro lado: «La vida de los Resucitados no es un dulce ***farniente****, sino una actividad constante. Esta actividad no se produce en la arbitrariedad y la anarquía de una libertad mal entendida."*

Como se trata de una libertad bien entendida, piden servir en alguno de los sectores que se corresponden con su vocación: «De acuerdo con sus aptitudes, a cada uno se le permite elegir sus ocupaciones, su misión».

Pierre explica a sus padres que ha sido él quien ha deseado volver a ellos, que ha sido él quien ha solicitado la misión de tranquilizarles y de instruirles "revelándoles el poder y la inmortalidad del Amor."

Ese trabajo incesante consiste en gran parte en estudiar ('I´m learning all the time', dice un británico). «Yo trabajo con mis maestros para proporcionarte luego las luces más puras, la información más exacta sobre las diversas cuestiones que tendremos que estudiar juntos... El trabajo que llevo contigo me revela a mí mismo la situación de profunda ignorancia en que todavía se debate mi alma. Y es para mí de una emoción intensa y conmovedora recibir las luces de los planos superiores».

Estos son en efecto los Promotores encargados de instruirlos y guiarlos, Promotores que se van turnando a medida que progresan los alumnos.

«Me preguntaste un día quiénes eran mis maestros: son espíritus humanos llegados a un grado superior. Ellos son los encargados de aportarnos la luz y de mostrarnos también al mismo tiempo los errores del pasado y las metas a conseguir en el futuro. Estos maestros cambian, porque pertenecen siempre a la esfera superior a la de sus alumnos».

Esos espíritus de las esferas superiores siguen rodeados de misterio; los mensajeros pueden ponerse en relación con ellos, aunque sin distinguirlos; en relación a sus maestros, se encuentran en la misma situación que nosotros respecto a los mensajeros.

El hecho de llegar al otro Mundo no proporciona en absoluto la omnisciencia, y los espíritus sinceros reconocen de buen grado sus limitaciones; saben más que nosotros, pero no conocen todo. Exactamente igual que nosotros, se preguntan sobre el por qué de la creación.

«La evolución es pues individual, luego colectiva, finalmente universal. Toda la creación se eleva hacia el Creador. Cuando se consiga la meta, el plan de Dios se habrá realizado. Ese plan seguimos ignorándolo en nuestra esfera. ¿Cuál fue la finalidad de la creación? Es un misterio que todavía no se nos ha revelado. Por supuesto que nuestros ojos se han abierto al nuevo Conocimiento, pero sin llegar a una ruptura completa del velo: Dios sigue siendo para nosotros un misterio».

Ese velo que les oculta a Dios les esconde también nuestro futuro: «La mayoría de las veces, una nube nos oculta vuestro futuro, ese futuro que en Su infinita bondad Dios se niega a desvelaros».

Sin embargo, hay casos en que los mensajeros tienen la visión de sucesos que no han ocurrido, sobre todo si se trata de hechos colectivos: «Los grandes acontecimientos, importantes para vuestras almas, hacia los que camináis a veces con bastante lucidez, sólo se nos permite predecíroslos en ocasiones excepcionales y por un motivo también excepcional».

Pierre profetizó a su madre acontecimientos importantes. Por ejemplo, la segunda Guerra Mundial, el 28 de junio de 1919: «Créeme, he comprendido perfectamente tu dolor, cuando retumbaba el cañón para anunciar el fin de esta terrible guerra, al menos su fin aparente».

Más tarde, en 1922: «Cuando terminaron las batallas y el conflicto armado, te previne que la guerra no había acabado». Y en 1926: «Dios os va a castigar, y nosotros venimos con dolor a prepararos para el desastre que le espera al mundo».

En medio de la superficialidad de los años 20, ¿quién suponía los sufrimientos de los años 40? ¿Y quién se imaginaba en 1919 esos viajes interplanetarios que él evoca en una página asombrosa?

«Os encontráis a la orilla de grandes océanos inexplorados. Partiendo de la materia imponderable, cruzaréis espacios tan saturados de vida inmanente como aquello que es infinitesimal... Conseguiréis riquezas inimaginables del Infinito que os rodea... A partir de experiencias cada vez más exactas, podréis controlar los movimientos de todo lo que vive. Podréis cambiar el curso normal y la secuencia lógica de los sistemas divinos... Llegaréis aún mucho más lejos: descubriréis en vosotros un poder sorprendente y unas posibilidades maravillosas de influir conscientemente en el destino de la materia que os rodea... Y no me refiero sólo a la tierra, sino a los espacios... Una inmensidad llena de descubrimientos cada vez más hermosos, a veces

desconcertantes, se abre ante los investigadores de la Tierra. Pero el punto final de todo esto, quiero decir la frontera que no traspasaréis jamás es la manera misteriosa como se anima por la vida este universo... Lo que constituye el soplo de vida, es el secreto de Dios».

He aquí otros ejemplos de anticipaciones científicas en la obra de Pierre: "Todo vibra; todo gravita; todo está compuesto de átomos divisibles hasta el infinito..."

***Átomos divisibles**: Cuando Pierre dictaba estas líneas, todavía no se había realizado la fisión del átomo. Se pensaba que el átomo era exactamente aquello que no puede fraccionarse. En cuanto a los átomos divisibles al infinito, aún no hemos llegado hasta ahí.*

Algunos mensajes nos enseñan que todo vive, incluso las estrellas, y que la vida está derramada a través de los espacios.

Otros nos dicen que, dentro de la escala de los mundos, la humanidad no está situada muy arriba. El hombre está muy orgulloso del mundo mecánico que construye. Desde el otro lado se nos dice que no hay motivo para presumir tanto y que, lejos de ser el mejor de los mundos, nuestra tierra se encuentra entre los más insignificantes.

*«No penséis que Dios ha creado una sola especie: la tierra está poblada por hombres, pero **los demás mundos están poblados por otras especies** que evolucionan a su ritmo. Parece que es sólo en las esferas muy elevadas donde se encuentran los espíritus venidos de distintos mundos... No me atrevo a hablarte de las **muchas especies nacidas de Dios**; vosotros sólo podéis entender dos, porque son las únicas que podéis comprobar: los hombres vuestros hermanos y los ángeles, espíritus a los que todos nosotros nos parecemos... Existen muchas **especies creadas**: la humanidad es una de las más retrasadas.»*

La humanidad ha pasado siglos para liberarse de la concepción geocéntrica del universo. Todavía tiene que liberarse de la concepción antropocéntrica, a la vez muy orgullosa y pueril, que es el corolario de la anterior. A partir del Renacimiento, el hombre construyó un mundo excesivamente centrado en el hombre. Y es sin duda por esto por lo que ha llegado a ser tan inhumano.

Cosa curiosa: materialistas, tecnócratas y cristianos de vía estrecha coinciden en este punto: el único que cuenta es el hombre.

*Ahora bien, no es nuestra especie la única que existe en el universo: **por encima de nosotros** existen otras humanidades; sobre nosotros se alzan los Ángeles; **por debajo de nosotros**, los animales, pequeñas almas capaces de gran amor, hermanos llamados inferiores,*

están incluidos en el plan de redención, y debemos ayudarles en su evolución, en la ascensión solidaria de todos los seres hacia Dios, y por doquier ***en torno a nosotros*** *se apiña la gran nube de testigos; testigos que de vez en cuando toman la palabra para animarnos, para advertirnos, para enseñarnos.*

Es considerable el número de espíritus que se comunican con la Tierra; más de lo que se cree y menos de lo que desearíamos.

«Nosotros no somos los únicos ¡gracias a Dios! que hemos recibido el privilegio de la comunión entre nuestro mundo y la Tierra, entre el espíritu y la materia. No, ¡son muchos los que se unen así de cada lado del velo!»

Sus mensajes son uno de los instrumentos de Dios, un instrumento nuevo que parece adecuarse a nuestra época. Pero lo mismo que se burlaron de los profetas y de los apóstoles y los persiguieron, los ***Missi Dominici*** *(Enviados de Dios) y sus escritores lo único que encontrarán la mayoría de las veces será ironía y hostilidad.*

«Los hijos del mundo dicen a propósito de estos mensajes: ilusiones, sueños, esperanzas, sombras..., pero aquellos que los reciben saben muy bien que el susurro que ellos captan no es, ni puede ser una mentira».

Los desaparecidos como Pierre Monnier o Roland de Jouvenel vienen como embajadores de Cristo, son enlaces entre el cielo y la tierra. Vienen como antaño los profetas, son uno de los instrumentos infinitos de Dios. Son una ventana abierta al cielo para los que quieren entender.

«Dios nos envía como nuevos apóstoles para anunciar la vida eterna. Somos mensajeros que, a semejanza de los ángeles en la visión de Jacob, suben los peldaños que conducen hasta el cielo».

La época de Isaías, Ezequiel y Daniel parece superada. Ahora es el momento de los mensajeros crísticos: «Ha pasado el tiempo de los grandes profetas. ¿Volverá? Eso pertenece al secreto de Dios. Pero en la actualidad Dios se sirve de nuestras voces, llenas de ternura, y de vuestros oídos atentos... Nuestras voces, que os hablan con tanto amor, son un nuevo intento de Dios».

Estas voces no presentan ningún otro evangelio más que el de Cristo; no pretenden ser una nueva revelación, sino que restablecen la revelación en su integridad: «Somos los mensajeros del Cielo para consolar a los que lloran, para instruir a los que buscan, para iluminar a los que dudan, pero no para dar a nuestros hermanos un evangelio

distinto al del elegido de Dios: Cristo...»

Si hubiera que definir la doctrina de Pierre, yo propondría esta fórmula: es un catolicismo depurado, repensado por una inteligencia protestante; es una asombrosa síntesis de dos religiones, que toma lo mejor de cada una.

La obra de Pierre es como un gran cuadro del Renacimiento, en el que la magnificencia de los colores se conjuga con la exactitud, con la imparcialidad del dibujo, y en el que el simbolismo místico del conjunto se apoya en el realismo honesto del detalle. Simbolismo místico y magnificencia de colores, eso es (o era) el catolicismo; realismo honesto, exactitud e imparcialidad del dibujo, eso es (o era) el protestantismo.

Pierre dice a los Protestantes: «Pensad en vuestros ángeles custodios, no olvidéis a la madre de Cristo, no olvidéis a los santos. Creed en la Presencia real y en la realidad del Purgatorio. No despreciéis ni los méritos, ni las obras. Aprended a hacer la señal de la cruz y sobre todo rezad por esos que vosotros llamáis ***los muertos****».*

A los Católicos les dice: «Leed, profundizad en las Escrituras. Que vuestras oraciones no sean inútiles repeticiones. No os llenéis de baratijas. ¡Que vuestro Sí sea Sí, que vuestro No sea No!»

El ecumenismo, a la orden del día desde los años 60, se practicaba ya durante los años 20 en las comunicaciones de Pierre. Demos gracias a la Sra. Monnier por no haber suprimido ninguno de estos pasajes que confirman la doctrina católica en detrimento de su fe protestante.

El ecumenismo se practica también de una manera íntegra entre aquellos cristianos que leen, meditan y difunden los mensajes de Pierre. El mismo tuvo el claro presentimiento de que las 2.880 páginas dictadas a su fervorosa madre no se hundirían en la arena del olvido. Sabía que llegaría un día en que su obra, «derramada como una semilla en la estepa de la indiferencia de los cristianos, sería encomendada a la dulce luz del sol de Dios».

CARTAS DE PIERRE

INICIACIÓN

5 de agosto de 1918

Querida mamá:

Sí, he sido yo el que te ha pedido que escribas. Creo que así vamos a lograr comunicarnos con mucha mayor facilidad. Me alegra mucho poder hablarte como en otros tiempos... (yo lo hacía bien, ¡pero tú no siempre me entendías!).

A veces surgirán ideas distintas a tu modo de ver las cosas; pero seguro que ocurrirá cada vez menos, a medida que vayamos escribiendo. Tengo amigos que se comunican así con los suyos, de forma corriente y continua, y que me aconsejan intentarlo; el procedimiento se mejora con bastante rapidez.

Vacía tu espíritu de todo lo que pueda preocuparte...

Hace cuatro años, qué orgulloso me sentía; orgulloso de ser un oficial, orgulloso de tener que dar ejemplo a todos aquellos hombres, la mayoría de ellos mayores que yo, pero que me obedecían no sólo con confianza, sino con diligencia. "El deseo de mostrarse a la altura de las circunstancias" era, entre ellos, la nota dominante... ¡Valientes soldados de Francia! Yo sentía dentro una especie de fiebre, de impaciencia por afrontar el peligro.

El entusiasmo nos animaba a todos hasta tal punto, que ni siquiera nos pasaba por la cabeza la idea de la posible derrota. En medio de todos aquellos preparativos y de cierta confusión, se me presentaba con frecuencia tu querida imagen nerviosa. ¡Pobre mamá pequeñita! ¡Querida mamá chiquitita! ¡tan valiente en tu

silencio y en tu aceptación! Querido papá, qué contrariado te veía por no poder partir conmigo ¡en mi lugar! Queridos míos, ¡cuánto sufría pensando en vuestros sufrimientos! Yo alejaba este pensamiento por temor a desanimarse; a pesar de todo, qué quieres, ¡era inevitable aturdirse un poco!

Hasta mañana, mamá; te quiero, mamá... te quiero, papá.

Vuestro Pierre.

* * *

6 de agosto de 1918

Querida mamá:

¡Cuatro años! A ti te han parecido largos, pero a mí los únicos que me resultaron muy pesados fueron los meses de privaciones y de sufrimientos... luego, ha sido como un sueño apenas iniciado. No he olvidado ni los hechos, ni los incidentes, ni las emociones sentidas; todo me parece como el recuerdo de un viaje lleno de aventuras, de sinsabores que luego le divierten a uno, de emociones angustiosas o divertidas que permanecen.

No puedo decir que me *acuerdo* de los que quiero, porque no me he separado de ellos: vivo a tu lado, *mucho más cerca*, con un cariño mucho más próximo que antes. Por tanto, la palabra "recuerdo" sólo puede aplicarse a los acontecimientos, no a las personas, ni siquiera a los lugares. No *me acuerdo* de vosotros: *os veo, os quiero, os escucho*. Tampoco *recuerdo* mi habitación, ni a La Presle, ni a "Bleau", –vuelvo a esos lugares, vivo allí con frecuencia como antes–; ni recuerdo tampoco al pequeño "Mouc", que me vio también el otro día inclinarme hacia ti para besarte ¡y se puso furioso! Incluso a él lo veo, lo acaricio, le hablo. Como ves, querida mamá, la vida no se detiene, ni se interrumpe ¡la vida sigue!

¡Adiós, mamá!...

Pierre.

* * *

7 de agosto de 1918

Querida mamá, tienes razón cuando dices que estáis en manos de Dios y que nada sucede sin que Él lo quiera; "es Él quien hace bajar al sepulcro y salir de él," (I Sam 2, 6) –*¡y todo se reduce a esto!*–.

¡No tengáis miedo a la muerte! Sus brazos son como los de una madre, y no es cruel si uno se entrega a ella.

Pobre mamá, ¡sé valiente! Ánimo...

Estaba a tu lado hace un momento, cuando buscabas sobre el mapa el nombre de las aldeas donde permanecía aislado hace cuatro años. ¡Cuántas horas de inacción, de esperanza, de decepción... pero también de firme confianza, me recordaban aquellos nombres! Seguirán existiendo todavía aquellas horas negras, por supuesto, no se pueden evitar... pero conserva fielmente, *pacientemente,* en tu corazón esa confianza de los primeros días, puesto que puedes apoyarla en la seguridad de la justicia de Dios. Recemos ahora juntos, yo estaré a tu lado y tendré mi mano sobre la tuya.

Dios nos escucha, mamá!

Tu Pierrot que te abraza.

* * *

8 de agosto de 1918

Querida mamá:

Me alegro que hayas encontrado la pequeña mariquita, ya que te daba pena haberla perdido. Me agrada saber que conservas con tanta fidelidad un tierno recuerdo de todas esas pequeñas cosas que te di en otro tiempo. Pobre mamá, yo no puedo hacerte regalos, pero cuánto cariño te doy. El cariño que siempre nos ha unido es tan puro, tan altruista... ni siquiera sabíamos hasta qué punto era –no sé si me entiendes–*firme* como una atadura, como un nudo al que *nada* deshace.

La vida podría habernos separado... ¡la muerte nos une con mayor intimidad que nunca! ¡No temas a la muerte, querida

mamá! Yo la tenía miedo, a mi pesar... no la conocía, me la imaginaba con un semblante desconocido, teñido de sangre. ¡Sí, la tenía miedo! Pero cuando llegó, ¡tenía un rostro claro que se parecía al tuyo! Me quedé dormido en sus brazos; ella me consolaba con una voz que tenía el mismo acento que la tuya... ¿no era hacia ti, querida mamá, hacia la que se dirigía todo el cariño de mi corazón?... Todo ello duró sólo unos instantes... ¡sin tiempo para tener miedo, te lo aseguro! Me absorbía el sentido de la responsabilidad... las decisiones a tomar... la entereza para defender mi posición pasase lo que pasase... luego, un gran golpe en el pecho y en la cabeza... como un puñetazo que me hubiera impedido respirar, pero no gritar mis órdenes a mis hombres... más tarde, un mareo... después, ¡nada! ni siquiera la sensación de caer... y de repente *tu voz*, tu voz desesperada que gritaba: "¡Pierre! ¡Pierre! ¡hijo mío! ¡hijito!..." y el pleno despertar para correr hacia ti.

Pobre mamá, allí estaba yo junto a ti y al lado de papá, tratando de consolarte, ¡y sin lograr hacerte comprender que estaba a tu lado! Después llegó Granny y rezamos por vosotros. Cuando te calmaste, me volví a dormir; y cuando recobré la conciencia, Granny se inclinaba sobre mí y me ayudaba a despertar de aquel sueño todavía material. Después, querida mamá, te hemos atendido en todo momento. ¡No tengas ningún miedo! Reza, reza, reza.

Tu Pierre.

* * *

9 de agosto de 1919

Mamá querida:

La alegría que habéis sentido los dos esta mañana, cuando has recibido la carta de mi compañero, me ha emocionado. ¡Me alegra tanto que os sintáis orgullosos de mí! Por supuesto, yo hice *todo lo que estaba de mi parte* para honraros. Quería que todos los que me quieren sintieran esa satisfacción. Estoy contento, porque

Gouraud firmó la nota con todo su corazón[1]. En fin, que estoy contento de esta prueba en la que he dejado un *recuerdo intachable*. Tú lo sabías perfectamente, querida mamá, pero sufrías pensando que no se reconocía con suficiente claridad; ahora todo está muy bien.

Por supuesto que ahora tengo otras satisfacciones, otros deberes, otras alegrías; sin embargo, no es indiferente dejar una estela clara y pura del paso por la Tierra. Tu pequeño Pierre se siente como aquellos días en que os decía a papá y a ti: "¡Estoy el primero!" o "¡he aprobado mi examen!" o "ya tengo mis galones de oficial" ¡Cómo me alegraba vuestro orgullo y cómo disfrutaba!

Mamá me siento feliz con la alegría que sientes.

Pierre

* * *

11 de agosto de 1918

Mamá querida:

No te preocupes, todo va bien.

Como te he dicho muchas veces, no conocemos el porvenir. Los que dicen conocer el futuro, hacen predicciones imprudentes. Cierto que vemos algo más lejos que vosotros, ¡pero no mucho! Debido a ello, unimos nuestras plegarias a las vuestras en una súplica ardiente. ¡Confianza! ¡ánimo! ¡firmeza! no hay que dejarse dominar por la duda; ¡hay que ser más fuertes que las preocupaciones! Dios nos ha concedido gracias tan insospechadas, que debemos tener total confianza.

Aquí tenemos mucho trabajo, te quedarías asombrada si pudieras comprobar la inmensa actividad de nuestra esfera; toda clase de actividad y en todos los campos. Dios nos ha encomendado misiones importantes entre vosotros: jefes, soldados, civiles, mujeres.

Porque siguen existiendo entre nosotros, como antaño, hombres y mujeres. Y es que seguimos conservando –como no podía ser menos– toda nuestra personalidad. Vivimos todos como hermanos y hermanas, como las madres con sus hijos, como los padres con sus hijas: el cariño, totalmente puro, pero acrecentado,

---

[1] Su cita póstuma

limpio; sin celos, ni rencillas; sin pesadumbres, ni heridas.

¡Ya verás, mamá, qué maravilla! pero observarás que cada uno tiene un cometido diferente; en la actualidad, los hombres ayudan a los que luchan, cualquiera que sea su batalla, intelectual, moral, material. Las mujeres consuelan, atienden, reparten afecto, simpatizan de mil modos.

Tu Pierre.

* * *

12 de agosto de 1918

Querida mamá:

Sí, vi caer a Philippe. Cuando murió, me encontraba, justo, allí dirigiendo una unidad. Es probable que le despierten pronto. Me encantará volver a encontrarlo; somos buenos amigos... será bonito trabajar juntos.

¡Oh no, las pruebas no han terminado! Pero ánimo y confianza... ¡confianza absoluta! Hay que superar esos momentos duros para conseguir la victoria.

Muchos besos, mamá querida... como *antes*.

Tu Pierre

P.D.- Has hecho bien escribiendo a la madre de O... eso le gustará; él está con nosotros y me pide que te lo agradezca.

P.

* * *

13 de agosto de 1918

Pequeña Mamá, sé que tienes prisa, pero esperaba con impaciencia el momento de nuestro encuentro; querida mamá, te pido un momento.

Me encantan las hermosas flores que acabas de poner en mi habitación. Pensé mucho en mi cuartito, durante mis horas de angustia en el bosque. ¡Pues claro que a veces estaba aburrido! pero no quería decirlo para no desanimar a los otros.

Querida mamá, querido papá: a la luz del quinqué, pensaba con mucha nostalgia en las tardes tranquilas pasadas a vuestro lado. No tenía ninguna comodidad –ni una cama, ni un baño, ni una mesa abundante, ni los pies secos en unas zapatillas–, pero nunca estuve lo que se dice *descorazonado*.

Gracias, mamá, por estos minutos que me has dedicado.

Tu Pierrot.

* * *

17 de agosto de 1918

Querida mamá:

Es tu pequeño Pierrot el que te escribe, como otras veces. Recuerda que no ha dejado nunca de enviarte unas líneas cada día: ni cuando estaba lejos de ti, siendo un chico de pantalón corto y más mayor, ni en el bosque de Argonne durante los últimos días de su vida terrenal. Si el pensamiento pudiera comunicarse con suficiente claridad entre yo y tú (entre tú y yo) sería la carta ideal. Desgraciadamente, existen dificultades materiales casi insuperables hasta ahora. Estoy convencido de que llegará un día en que nuestros espíritus se encontrarán cuando quieran y que nuestras almas, vibrando al unísono, no tendrán que recurrir ya a este método imperfecto. "El instrumento actual" necesita cambiarse para cumplir a la perfección el servicio que se le pide. Esto llegará, querida mamá; entretanto, toma tu lápiz y déjalo deslizarse solo, yo lo guiaré lo mejor posible.

.....

Estás cansada y me encanta verte partir hacia ese lugar querido, lleno de mis más bellos recuerdos.

Sé lo profundo que es vuestro dolor. No me gustaría que las cosas sucedieran de distinta manera y, sin embargo, esto me da pena; ¡ánimo! *estoy aquí*.

Vuestro hijo, como siempre y para siempre.

P.D. Sí claro, la reencarnación existe; pero nos es imposible explicar su sistema, que no podríais comprender; así pues, querida

mamá, conténtate con saber que nuestro trío no está llamado a desaparecer. Tú lo sientes con claridad en el fondo de ti misma: es la verdad. Por tanto, no temas ninguna separación por el hecho de morir, nos reuniremos y volveremos a rehacer nuestra dulce intimidad de antaño. Querida mamá, cuando volvamos a encontrarnos aquí, será tu pequeño Pierre el que se echará en tus brazos. No trates de comprender, ¡*cree!*

Y ahora, adiós querida mamá...quiero decir, *a Dios*.

Pierrot.

* * *

18 de agosto de 1918

Mi querida mamá:

Nos encanta recibir entre nosotros a los amigos, a los compañeros que seguían en la tierra. Formamos un grupo estupendo, y te aseguro que nuestras nuevas misiones no nos impiden recordar y evocar nuestros recuerdos del pasado. Precisamente porque nos acordamos de todo, es por lo que permanece muy presente el recuerdo de nuestras faltas y debilidades, y podemos *arrepentirnos*.

No hay que creer que llegamos, inmediatamente después de nuestro paso, a un estado de alegría completa. El pesar por nuestras imperfecciones no sólo continúa, sino que es incluso mucho más intenso que en la tierra; en cierto sentido, hay que *redimir*... en ello trabajamos... y Jesús nos ayuda. Si comprendierais esto durante vuestra vida terrenal, podríais evitaros muchas penas en nuestra esfera. *Nada se pierde, todo produce sus frutos*; ¡la menor de las semillas da sus frutos!

Vigilad por tanto vuestra siembra, pues cuando la mies ha crecido, os convertís en segadores, y sois vosotros mismos los que tenéis que arrancar una a una todas las malas hierbas, incluso las que tienen flores. ¡Qué vergüenza, si nuestras gavillas, una vez depuradas de esas plantas, se quedan escasas y raquíticas!

Dios no nos absuelve, puesto que somos nosotros mismos los que

sembramos y cultivamos la cizaña, y como no podemos ofrecerle una cosecha adulterada, hemos de seguir trabajando duro hasta arrancar toda hierba nociva.

Además tenemos que ayudar a los otros, pues es frecuente que la cizaña que nace en la cosecha de otra persona haya sido sembrada por nosotros.

Tened, por tanto, cuidado y arrancad sin demora todo lo que haya de quemarse, antes de depositar las hierbas ante Dios.

Pierre.

* * *

19 de agosto de 1918

Mamá querida:

He leído con interés la carta que escribías hace poco.

Ninguna religión ha comprendido muy bien a Cristo: lo esencial es la sinceridad en la fe. Lo que ha llevado a esta incomprensión ha sido que *los mismos* sacerdotes no han captado hasta qué punto son "espíritu" las palabras de Cristo. Mientras el hombre vive en la carne, le es casi imposible practicar la vida del espíritu. Aquí *aprendemos* a comprender.

La ventaja de la Iglesia Romana está en que no trata de explicar el misterio que la rebasa. La dignidad del protestante está en *pensar con libertad*; pero luego debe arrodillarse ante Dios y exclamar: "Señor mío y Dios mío" (Jn. 20, 28). Porque, si es sincero, "comprenderá que no puede comprender" y que, como el niño, debe esperar hasta la madurez –es decir, hasta la otra vida– para que se haga la luz.

Vuelve a leer a San Pablo; te darás cuenta de que intuyó esta imposibilidad de la criatura para explicar a su Creador, que la desborda por completo. Apenas si distingue "el hombre espiritual" lo que "el hombre animal" es incapaz de sospechar... está demasiado lejos de él; es tanto como pedir a un poney hacer el trabajo de un percherón: tiene órganos, pero le falta lo esencial.

Hasta mañana, querida mamá.

Pierre.

20 de agosto de 1919
(A propósito de una visita)

Querida mamá:

Dile: ¡Dios es amor, Dios es amor, Dios es amor! Cristo es la luz, la Vida, el Camino, la Verdad. El Espíritu Santo es el Consolador y el Consejero. La muerte no existe, es simplemente una "ausencia"; la muerte no rompe *nada*, ni el amor, ni la vida. El amor es más fuerte que la muerte, puesto que la vence y la hace inútil. Dile: ¡Dios es amor, Dios es amor, Dios es amor!

(La tarde del mismo día)

Pobre mamá querida, ¡no llores! ¡sé lo que te lastiman todos esos pensamientos! Animo, mamá, no olvides que *no he muerto.*

Tu Pierre.

* * *

24 de agosto de 1918

¡Buenas tardes, mamá! ¿Novedades? No, no tengo nada *nuevo* que decirte.

Me encanta hablar contigo: durante unos momentos, nuestros espíritus *sintonizan* –¿te das cuenta?– como dos instrumentos.

¿Quieres saber en qué me ocupo ahora? En la gran Guerra, por supuesto. Participamos en ella, ¡y te aseguro que es tan terrible en nuestra esfera como en la vuestra!

Tengo una pequeña responsabilidad en esta lucha... ¡de ello doy gracias a Dios! ¡No estoy solo, en absoluto! Tengo incluso a mi lado a mi querido Comandante; estamos muy contentos de colaborar en esta gran tarea. Dios ha sido maravilloso al llamarnos juntos; no nos hemos separado, y en estos momentos yo sigo siendo su adjunto, como hace cuatro años... rezamos juntos, luchamos juntos. El mal sigue teniendo mucha fuerza, pero comienza a dibujarse en el horizonte la aurora de su derrota. Oremos todos, ¡todos! Recemos, querida mamá; Dios es *el Todopoderoso.*

Te abrazo, mammy dear.

Yours, Pierre.

25 de agosto de 1918

Muy querida mamá:

Has hecho muy bien, eso le ha gustado. Sé muy bien que todo eso sólo tiene para ti dolorosas impresiones, pero es preciso que te muestres una valiente madre francesa; así me honras mucho más que con ninguna otra actitud.

Sí, ese libro (Angele de Foligno) es un poco raro, hay en él una gran parte de histeria, ¡pero también una encantadora verdad! Dios no pide esa clase de éxtasis que con demasiada facilidad hacen perder la cabeza. Sin embargo, la comunión con Cristo permite alegrías íntimas e intensas, ignoradas con frecuencia por los cristianos. Puede uno esforzarse por descubrirlas, sin llegar por ello a ese chocante paroxismo; pero las descripciones de Angele de Foligno tienen un poco de caso patológico que nosotros, como espíritus, no podemos aprobar.

Buenas tardes, mi querida mamá ¡y ánimo! siempre ánimo.

Tu pequeño Pierre.

* * *

26 de agosto de 1918

Queridos mamá y papá:

He tratado siempre de que os sintáis orgullosos de vuestro hijo, y le agradezco mucho a mamá el que me haya repetido tantas veces que estabais contentos conmigo. El estímulo que sentí desde mi infancia, "NOBLEZA OBLIGA", me siguió durante toda la vida terrenal. Quería honraros, mostrarme digno de la sangre que corría por mis venas; esta idea me hizo vencer el miedo instintivo al peligro. Me gustaba asumir responsabilidades, pero era *consciente* de lo que eso significaba.

Pierre.

* * *

27 de agosto de 1918

Oh querida mamá, los recuerdos siguen presentes en mi memoria, tan presentes como si continuara viviendo en la tierra.

Algo que a vosotros os cuesta mucho entender es hasta qué punto conservamos nuestra personalidad. Mamá, *soy yo de verdad* quien te habla, tu Pierre, tu pequeño Pierre.

Por desgracia no somos glorificados nada más llegar aquí... Como te he dicho, tenemos que trabajar para arrancar las malas "hierbas".

Mamá, voy a ir a rezar contigo.

Tu Pierre.

* * *

28 de agosto de 1918.

Mamá querida:

Siempre tengo algo que decirte... ¿por qué plantear esta cuestión? Aunque sólo fuera recordarte mi presencia continua a tu lado, mi ternura que sigue siendo igual, la seguridad de que no estoy muerto, sino ¡vivo, vivo, vivo!

«No os inquietéis, pues, por el mañana; el mañana cuidará de lo que le interesa: cada día tiene su pena» (Mt 6, 34).

Pierre

* * *

29 de agosto de 1918

Mammy dear,

Vuelvo a vivir contigo aquellos días, que me parecen tan cercanos; vuelvo a vivirlos porque *los veo* en la memoria de los que vivieron conmigo y piensan en ellos. En sus recuerdos pasa mi imagen y ese pensamiento evoca el mío. Y es que, cuando alguien piensa en nosotros, nos sentimos atraídos como un imán. Pero como te he dicho muchas veces, es una especie de "reflejo" de nosotros mismos, que precede al pensamiento de los hombres de la tierra, sin que estorbe para nada nuestra actividad. En el fondo, es como el pensamiento que se trasmite y manifiesta.

I kiss you, mother darling *(te beso, querida madre)*.

Pierre.

30 de agosto de 1918
(Aniversario de su herida)

Querida mamá, ¡cómo recuerdo la emoción de aquel día! ¡mi "delirio" de victoria! ¡cómo me acuerdo de mis angustias, de mis sufrimientos y también de mi orgullo... de mi necesidad *de ti*, mi querida mamá! de ir hacia ti... ¡de correr hacia ti!... y de sentirme luego orgulloso de poder decir a papá: "¡Tu querido Pierre ha cumplido con su deber con toda lealtad; está herido, pero feliz y dichoso!"

Sí, querida mamá, juntos analizaremos esta página de mi vida terrenal. ¡Gozo mucho con tu cariño! Juntos daremos gracias a Dios.

Hasta mañana, mi queridísima mother.

Tu Pierre.

* * *

3 de septiembre de 1918

¡Mamá, mamá! ¡Soy feliz! Todo va bien ¿sabes? ¡muy bien! Mucho mejor de lo que esperábamos.

La lucha continúa también áspera, brusca, terrible. El adversario retrocede; el "león" no ha terminado de rugir... ¡por supuesto que no! ¡pero sus terribles garras se aflojan! se tambalea.

Oh mamá, ¡recemos, recemos!

Yo no te abandono, mother dearest *(queridísima madre)*, pero la obra que se está llevando a cabo es tan gigantesca, que me veo obligado a entregarme totalmente a ella.

Tu no discutías hace cuatro años el precio con la Patria, y ahora tiene que ser igual. Nuestra actividad es distinta, pero no nos impide ir hacia los que queremos en la tierra; sin embargo, tenemos que dedicarnos *sobre todo* a la obra de Dios: "la gran batalla contra el Maligno".

Vosotras nos habéis entregado a la gran causa –la voluntad de Dios–; no nos volváis a tomar ¡oh madres de los que murieron por ella! ¡mujeres todas cuyas lágrimas se vierten! Hoy se os pide todavía un sacrificio: ¡no podemos consagrarnos enteramente a vosotras!

No llores, mamá, ¡sé fuerte! Yo estoy aquí a pesar de todo.

Tu pequeño Pierre.

5 de septiembre de 1918

Querida mamá:

No me gusta cuando estás cansada, tu cerebro aparece como en una tempestad y me es muy difícil acercarme a ti. Comprende que es necesario que tu cerebro esté como "relajado" para que penetren en él mis ideas y que, por el contrario, cuando estás cansada, está crispado.

Imposible describirte nuestras ocupaciones habituales (4). Además de nuestras misiones de guías y consoladores entre vosotras, hay otras que son específicas de nuestra esfera y que no podéis entender. Pero todos... todos nuestros esfuerzos tienden a promover el reino de Dios, no sólo en la tierra, sino en todos los mundos creados por el Dios Todopoderoso (¡una cantidad tan extraordinaria que ni siquiera podéis imaginar!).

Es muy mezquino pensar que, si todos los hombres fueran inmortales, no cabrían en el "Cielo". ¡El Cielo! ¿sabéis lo que esto significa? Es *el infinito*, una palabra que nosotros todavía no podemos comprender... ¿cómo podríais comprenderla vosotros? Esferas incontables donde trabajan las criaturas bajo la mirada bondadosa o airada del Creador.

Es erróneo creer que nos *salvamos* tan pronto como la muerte nos acerca a Dios. La vida que llevamos aquí no es sólo de adoración: Jesús sigue siendo siempre el Salvador, y nosotros necesitamos de vuestras oraciones. Dios escucha todas las plegarias que llegan del corazón. Para Él no se trata de una minucia, porque si no ¿de qué nos serviría rezar? Ante la grandiosidad del plan de Dios, lo que nos parece esencial es sólo un detalle mínimo; pero ese detalle es necesario para la realización del conjunto, si tiene importancia para el que hace oración. Cuanto más limpias estén vuestras manos, más grito del alma serán vuestras plegarias y más colaboraréis en la realización del plan de Dios. ¿En qué consiste ese plan? En nuestra esfera, todavía lo ignoramos. ¿Cuál fue el *objeto* de la creación? Es un misterio que aún no nos ha sido revelado. Son muchas las cosas que se nos aclaran, ¡pero falta aún el *Gran Todo*!

¡No importa, mamá! a pesar de la imperfección de la vida

terrenal, sabemos muy bien que un soldado, cualquiera que sea el rango que ostente, tiene que *obedecer*, –la mayoría de las veces sin comprender–: ¡Obedezcamos! las órdenes son claras, se resumen en una palabra: *Amemos.*

Tu Pierre.

* * *

7 de septiembre de 1918

Mamá querida:

El sueño que tuviste la noche pasada fue la manifestación de nuestro mutuo cariño... tomó la forma que es natural en ti: me veías herido, llamándote, necesitándote... ¡y te inclinabas sobre mí para curar mis heridas! Esta es la significación del sueño: nuestras caricias continúan registrándose, siendo una exigencia, manifestándose a pesar del velo que nos separa. La mayoría de las veces eres tú quien viene a reunirse conmigo durante el sueño; al despertar, ya no volvéis a acordaros de esas reuniones que el sueño os facilita: a veces, os queda una impresión indefinida y el deseo de la otra vida –de esa que, incluso cuando vivíamos en la carne, comenzábamos a conocer–.

¿Por qué permite Dios esas incursiones en otra esfera? ¿Cómo explicartelo? Nosotros no lo sabemos. Por mi parte, pienso que es para dar al hombre, exilado en la tierra, ánimos para continuar su trabajo y su esfuerzo; es por decirlo así, una "válvula de escape" tan necesaria al hombre que está en la lucha, como a los que en estos momentos tienen dificultades o sufren en la tierra. Si a continuación vuelve a caer el velo, se debe a que el hombre, exilado de nuevo, en lugar de haber encontrado una fuerza en su viaje, se acuerda sólo de él para lamentarse de su condición terrenal.

Trataré de obtener información de alguno de nuestros maestros y te daré su versión.

Sí, en la esfera donde vivimos nos encontramos de continuo con espíritus más evolucionados que nosotros. En resumen, como os sucede a vosotros en la tierra, no todos los que viven en la misma esfera están en el mismo grado de evolución. Los hay fuertes y

débiles, sabios e ignorantes, diligentes y perezosos. Pero aquí, como antaño, trabajamos al servicio del Bien, del progreso del Reino de Dios. Orad, pues, por nosotros; podéis y *debéis* hacerlo.

Existen muchas esferas (muchos cielos). ¡Tenemos que llegar al pie del trono de Dios! Donde ahora estamos, las cosas son ya más bonitas, más puras y más fáciles que en la tierra, *puesto que no tenemos sentidos materiales* –ni hambre, ni sed, ni frío, ni torcidos deseos carnales–, si bien puede ser todavía nocivo y culpable todo lo que procede del espíritu. Ayudadnos, por tanto, queridos amigos; las gracias que pedís por nosotros a nuestro *Padre* son bendiciones.

Tu Pierre.

* * *

8 de septiembre de 1918

Pobre mamá, ¡no llores! estoy a tu lado en esa habitación que me habías preparado con tanto cariño. Te parece que era un trabajo inútil, no es así; me sigue gustando esa pequeña habitación; voy allí con frecuencia, sólo conservo en ella recuerdos hermosos y puros, y cuando entras en ella, siempre estoy contigo. No temas la separación, querida mamá, nunca me alejo de ti: *la fidelidad de tu pensamiento, tan cariñoso, te garantiza la fidelidad de mi presencia.* Nuestro amor, tan maravilloso, manifiesta la perfección de nuestra unión.

Tienen mucho de verdad las imágenes deficientes de algunos espíritus en lo que se refiere a la supervivencia. Dicen los incrédulos: "la inmortalidad sólo se construye con el recuerdo de las generaciones". En efecto, la inmortalidad del recuerdo nos acerca a los que nos quisieron, a nuestras obras (buenas, pero también malas). Mientras los hombres de la tierra se acuerdan de nosotros, se hace sentir entre ellos nuestra influencia. Lo que no comprenden los incrédulos es que esa influencia *se renueva*, porque nosotros

estamos *vivos*, cuando ellos nos creen *muertos* en el sentido que el materialismo da a esta palabra.

Pensad en nosotros, orad por nosotros, y nuestra inmortalidad aparecerá ante vuestra propia vida terrenal, a través de nuestro poder y nuestra presencia que os inundarán de inspiraciones del Más allá; inspiraciones bienhechoras, inspiraciones de amor perenne, de amor que santifica –del amor que une ya en la tierra a una "querida mamá", como tú, con su hijo mayor–.

Sí, mis queridos papá y mamá, el cariño que une a los padres con los hijos y a los hijos con los padres es el que continúa siendo el más fiel a sí mismo, a medida que evolucionamos; a condición, naturalmente, de que la unión en la tierra haya sido correcta. ¡Bendito sea Dios! nosotros vivíamos este cariño delicioso e ideal –utilizo la palabra *ideal* en su sentido exacto–. No tengáis miedo, queridos míos, a la otra cara de la tumba. Vosotros seguís del lado de las tinieblas, yo ya estoy del lado de la Luz –¡y qué Luz!–.
Adiós, queridos papá y mamá.

Vuestro Pierre.

* * *

9 de septiembre de 1918

Que ¿qué hacemos, querida mamá? Como ya te dije, tomamos parte activa en la lucha que es también muy violenta en torno a nosotros, y *tomamos parte* espiritualmente en los combates materiales que tienen lugar en la tierra. ¿Piensas que no influimos con pasión en los que están en la batalla? A los jefes, les inspiramos con la ayuda de Dios; a los soldados, les animamos. Pero al igual que nosotros, los "espíritus malvados que habitan en las regiones celestes", tratan de ejercer su influencia para que triunfe el adversario: el Mal. Hay, pues, dos campos de batalla: combates con armas materiales y combates con armas espirituales. Esto es tan evidente, que vosotros mismos os dais cuenta cuando habláis de los "imponderables" que influyen en las victorias o en las derrotas. A

veces incluso, los videntes nos "*distinguen*", como dice San Pablo. Convertid por tanto, en algo puro, justo y hermoso, la gran causa que defendemos, para que los ejércitos de Dios luchen a vuestro lado. Debéis hacerlo además en recuerdo de los que hemos muerto por el ideal de justicia. ¡No mantenerlo en su belleza sería traicionarnos! Jamás se cruzó en nuestro corazón la menor duda, cuando nos lanzamos sobre nuestros adversarios: sabíamos que era legítimo nuestro impulso y que podíamos pedir a Dios que bendijera nuestro esfuerzo. Hoy más que nunca, querida mamá, hay que hacer esta oración. Si aún no está vencido el príncipe del mal, se debe a que los creyentes no han cumplido del todo con su deber. Hay desfallecimientos morales (a veces individuales, en general colectivos) que equivalen a la pérdida de una batalla. Repetíos esto con claridad: Dios permite *–quiere–* que nosotros luchemos *con* vosotros, pero no sin vosotros. Cuanto mayor sea la Unión Sagrada entre vosotros y nosotros, mejor armados estaremos para la lucha. Vosotros lo habéis entendido para la tierra, puesto que tratáis de encontrar la unión y la unidad, ¡y no os dais cuenta que debe hacerse lo mismo en lo invisible! Al hablar de lo *invisible*, no me refiero sólo a nuestro mundo nuevo; ¡lo invisible os rodea! Al hablar de lo invisible, quiero decir "las *fuerzas* invisibles" que, para ser activas, deben proceder a la vez de vosotros y nosotros.

Por tanto, todos aquellos (creyentes e incluso no creyentes) que tienen un ideal espiritual nos ayudan... ¡digo más! nos son *indispensables* para que se lleve a cabo la unidad entre nuestros proyectos (me refiero a los de los hombres: los de la Tierra y los del Más allá) y los de Dios. Dios quiere que triunfe el Bien, pero no sin nosotros. Es, pues, necesario que el Bien triunfe sobre el Mal, y cada hombre, en la carne o en el espíritu, tiene su parte de responsabilidad. Tratemos de purificarnos, de purificar nuestras intenciones (me refiero también a nosotros) y seremos invencibles.

Esto es lo que hacemos, querida mamá, con el beneplácito de Dios como apoyo y con su amor como fin.

Tu Pierre.

LA DOCTRINA

10 de septiembre de 1918

Querida mamá:

¡Quién nos iba a decir que, en tu vejez, vendrías tu a mí como corría yo hacia ti cuando era tu "chiquitín", buscando un refugio, un consuelo e incluso una explicación de los misterios de la vida, que entonces me resultaban tan inquietantes! Los ¿por qué? y los ¿cómo? que te planteaba con humildad, eres tú quien viene ahora a planteármelos...

Evidentemente, nuestros ojos se han abierto al conocimiento nuevo, ¡pero no a un desgarramiento completo del velo! Dios sigue siendo para nosotros un misterio; pero comprendemos mucho mejor, sin posible comparación, que el misterio de Dios es un misterio de amor; hemos perdido también la sensación de la preocupación terrenal. El mañana no existe para nosotros; nosotros nos entregamos sin comprender todavía del todo, pero sin la sombra de una duda, al esplendor del amor de nuestro Dios. Aquí está una de las principales diferencias entre nuestra esfera y la vuestra: *la ausencia total de preocupaciones*; ésta no por indiferencia, sino por confianza... una confianza completamente nueva en su profundidad, en su delicadeza, y que la tierra jamás ha conocido; fue sin embargo hacia esta confianza en Dios, hacia la que trató Cristo de conducir a los hombres. Releed las palabras del Perfecto-Amor y abrid los ojos de vuestra sabiduría –me refiero a la *sabiduría* en el sentido bíblico de la palabra–.

Me preguntas qué es para nosotros la Biblia. La Biblia recogió, durante siglos de oscuridad, algunos rayos del Gran Sol, ¡pero el mundo entero es un Biblia! quiero decir "la creación". ¡Intervenciones de Dios, revelaciones, visitaciones, llamadas,

castigos, bendiciones! Por todas partes se ha mostrado Dios, ha hablado.

Los hebreos habían conservado las huellas de esta influencia del Creador, sus tradiciones les sostenían, les impedían dejar caer un velo sobre los hechos "maravillosos" (lo que significa *hermosos*, no *extraños*, pues el Dios vivo interviene siempre de un modo que se puede razonar: Dios no quiere "asombrar" a sus criaturas, pero éstas se han alejado tanto de Dios, que los caminos del Creador les parecen milagrosos). A esto se debe el que la especie, actualmente más evolucionada, espere en vano milagros, es decir, acontecimientos incomprensibles. *Todo se puede explicar*, si se tiene en cuenta que el Todopoderoso ha creado unas leyes, que utiliza a su modo; esta inmensidad de su Omnipotencia es la que todavía no habéis comprendido. Los milagros... es decir, la intervención directa de Dios... ¡pero si están por todas partes! Cuando se convierten en algo muy evidente, decís enseguida: ¡*El azar!* Esta palabra jamás la debería pronunciar un creyente. ¡El azar *no existe!* proclamadlo.

Volviendo a la Biblia, la belleza de este libro proviene de que está lleno de reconocimiento (empleo esta palabra en su sentido etimológico); no digo de conocimiento, sino de reconocimiento de la Obra de Dios. Quiero decir con esto, que los hebreos reconocían la mano de Dios en su destino.

Dios también quería a los demás pueblos; ¡su vida estaba llena de supuestos milagros! Pero sus ojos seguían sin tener conciencia de esta obra divina.

En resumen, todos los pueblos podrían haber escrito una Biblia y llenarla de promesas de Dios concernientes a la venida de Cristo. Si Cristo nació entre los hebreos, fue exactamente porque ellos fueron los únicos que conservaron el conocimiento del verdadero Dios.

Después de haber hecho Dios la Promesa, envió a sus profetas -es decir, "espíritus para inspirar a ciertos hombres"- y mantuvo así en el pueblo el sentido de su existencia y de su poder.

Tu Pierre.

* * *

12 de septiembre de 1918

Mamá querida:

Efectivamente, Melquisedec fue una primera encarnación de Cristo. Durante su paso por la tierra, Melquisedec había sido recibido como un ser sobrenatural[1]. Pero Abrahán vivía bajo una alianza imperfecta, insuficiente, y el paso de Dios por la tierra no fue comprendido por los hombres. Melquisedec, sumo Sacrificador y Rey según la carne, no tuvo en la humanidad la influencia de Jesús, pobre, oscuro, y que nos amó hasta morir. Los tiempos no estaban maduros.

Sin embargo, el recuerdo de Melquisedec continuó vivo entre los hebreos, y cuando el autor de la Epístola alude a la primera encarnación de la Palabra, es evidente que todos lo comprendían. Como Dios no pudo llegar al corazón del hombre pecador a través de la riqueza y la gloria, le envió el Amor.

Pero Melquisedec y Cristo *son solo uno*, y ahora conocemos a Cristo según el espíritu, pero la figura de Melquisedec pasó, incluso en espíritu.

No, Mahoma y Buda no eran encarnaciones como ésta: estaban *inspirados* por el Espíritu de Dios, mientras que Melquisedec y Cristo *fue* (pongo conscientemente el singular) la esencia divina hecha carne. La salvación a través de Melquisedec fue un *esbozo* que el espíritu obtuso del hombre convirtió en ineficaz. La salvación a través de Cristo, el Amor-Perfecto, fue la culminación del intento de Dios para llamar al hombre al arrepentimiento.

¿Por qué no habla la Biblia con mayor claridad de Melquisedec? Te lo repito, porque su misión no había llegado al alma de los humanos, y porque su obra incompleta estaba llamada a desaparecer con la Primera Alianza: *un fracaso*. Por otra parte, la tradición había salvado su nombre del olvido.

Te escribo todo esto de acuerdo con mi nueva manera de comprender, pero pediré que me informen sobre este tema que te interesa.

¡Oh, no! todavía no conocemos todas las cosas. Ante nuestros

---

[1] Melquisedec, "sin padre, sin madre, sin genealogía, sin comienzo de días ni fin de vida" es asemejado al Hijo de Dios, que permanece para siempre. (NdT)

ojos aparece una especie de bruma. Los rayos de la Gran Luz la dispersan, pero no todos los puntos se esclarecen a la vez.

Por otra parte, nuestros "estudios" se centran en las cosas nuevas, no en el pasado terreno. Podemos, por tanto, "hacer investigaciones" como un estudiante de la tierra que hurga en los antiguos manuscritos; pero lo que hace surgir el progreso es siempre el *futuro*, no el *pasado*. La ciencia del conocimiento de Dios abre ante nuestros ojos espirituales unos horizontes demasiado hermosos como para quedarnos en lo superficial. Cuando uno conoce el alfabeto, no puede limitar a él su esfuerzo; nosotros aprendimos el alfabeto en la tierra. El *presente* de la tierra nos interesa, porque colaboramos con amor en la obra de Dios dentro de la actual fase en que se encuentra la evolución de la humanidad –¡un minuto que pasa!–, y porque conservamos intacto nuestro cariño hacia los que nos quieren y están todavía en la tierra. La guerra actual nos preocupa, porque ¡esta es una guerra realmente sobrehumana! Es el eterno conflicto entre la luz... DIOS, y las tinieblas...EL MAL.

Tu pequeño Pierre.

* * *

13 de septiembre de 1918

Sí, mamá, recuerdo como tu que hoy es el aniversario del último domingo que pasamos juntos, *cuando yo vivía en la tierra*; y es que desde entonces, querida mamá, recuerda que rezo a tu lado –a *tu lado* de verdad– cada domingo, y que lo haré todos los días de tu vida. La vida nos separaba, la muerte nos ha reunido –eso que vosotros llamáis Muerte, y que es una vida superior y hermosa–.

No, en los siguientes cambios de esfera no volvemos a pasar por la muerte; se van realizando poco a poco como la apertura de una flor que sólo junto a Dios logra todo su esplendor... quiero decir, en el cara a cara con Dios, cuando seamos dignos de esto.

Me preguntas si la Iglesia Católica ha entendido bien el misterio de la Misa. He preguntado sobre este tema a espíritus competentes. Sí y no, me han dicho: si la Misa se celebra como una comunión diaria y como memorial de la muerte del Salvador, sí (y hay sacerdotes que la entienden así); pero la mayoría ven en ella la renovación del sacrificio de la cruz: Cristo que vuelve a entregarse a sí mismo en su carne. Pues bien, esto es un error, puesto que Cristo se entregó de una vez por todas. Así se lo dio a entender a sus discípulos; "su exaltación" en la cruz era la entrega suprema; una entrega así no puede fragmentarse. De ello resulta que la Misa –comunión diaria, símbolo y memorial– es el deber más sublime de los sacerdotes; pero la Misa –entendida como renovación del sacrificio de amor asumido para la salvación de los hombres– es una interpretación errónea de la voluntad divina.

Por supuesto que podemos preguntar a los espíritus que están a nuestro lado. No me refiero sólo a los *espíritus superiores*, nuestros maestros, que vienen a iluminarnos, instruirnos y guiarnos; sino también, como sucede en la tierra, a los espíritus competentes en algunos temas que nos interesan.

Sí, a veces vemos a los apóstoles con Cristo. El mayor de ellos es Juan (al que vosotros llamáis "San Juan"), porque fue él quien más amó.

El que ama cumple la voluntad de Dios. El Amor es la *atmósfera* que necesita el hombre que pretende acercarse a su Creador, Amor esencial. Eso es lo que vino a enseñar Cristo a los hombres, y para demostrarlo de una forma palpable, de tal manera que pudiera comprenderlo hasta la inteligencia más torpe, murió por *amor*, y sobre una cruz. Era en cierto modo una "prueba", un "testimonio", una "garantía". El Amor, necesario e infinito, podía haber quedado oculto sin ese sufrimiento de Cristo, apoteosis del Amor sin medida.

Esto es, querida mamá, lo que hoy quería decirte con motivo de nuestro aniversario: Dios es amor, y los que aspiran a El tienen que amar con un amor que se parezca al de Dios. Cuando el amor brille en la tierra sin sombras, sin manchas, sin límites, entonces tendrá lugar "la nueva Jerusalén" (Apoc. 21, 10), tal como el ángel de Dios

llamó a la Iglesia (cuerpo de Cristo, Perfecto-Amor). Hablo en el lenguaje figurado al que estáis acostumbrados, porque así entendéis mejor.

Tu Pierre.

* * *

14 de septiembre de 1918

Querida mamá:

Me preguntas por qué llamé ayer Johannes a Juan Evangelista. Así es como le llamamos aquí. Hay muchos entre nosotros que se cambian de nombre. Me han dicho que él prefirió ése, porque fue bajo ese nombre de "Johannes" como su obra de la tierra dio frutos celestiales. Lo que dijo de Cristo, se fue repitiendo bajo ese nombre y eso le hace feliz, tal como aquí entendemos ser felices: «¡El testimonio que dio de su querido Maestro no se perdió para la humanidad!» Podéis comprender la felicidad de su alma.

Algunos nombres que aquí se eligen lo son como recuerdo o como señal de arrepentimiento, de gratitud...

En mi caso, he conservado mi nombre de Pierre; es un bonito nombre el que me disteis, muy bonito; sólo ahora es cuando comprendo toda la significación. Por lo demás, somos libres para elegir o conservar nuestro nombre de la tierra o para cambiarlo. Casi todos los que llegan de la gran guerra conservan sus nombres. Escuchamos a nuestras madres, a las hermanas, a las esposas que invocan con tanto amor a quienes ya no verán durante algún tiempo, y nos gusta pensar que *no inducimos a error*, en cierto sentido, cuando nos llaman con cariño.

El momento que atraviesa la humanidad es muy especial; se dan –se darán– en la Tierra unos cambios tan profundos, que están provocando también una evolución en nuestras esferas. La actividad de nuestros Maestros, bajo la mirada de Dios, es considerable. Esto es lo que significaban las palabras: «Dios no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas. Ante la tentación, El os dará también los medios para salir de ellas» (I Cor. 10, 13).

Se nos ha encargado aportar esos medios para una prueba excepcional y de una forma también excepcional. Por eso es por lo que ¡tantos ojos se abren! ¡tantos oídos escuchan! y tantos corazones comprenden ahora (a veces, sólo por intuición) que continuamos al otro lado del velo la obra que comenzamos en la tierra: la obra inmensa que Dios lleva a cabo en estos momentos a través de los hombres de la tierra y de los hombres que son espíritus. ¿Me comprendes, querida mamá?

Tuyo, Pierre.

* * *

15 de septiembre de 1918

Querida madre:

¿Por qué habríamos de olvidar nosotros las fechas mientras vosotros las recordáis? Para nosotros una fecha no es nada en sí misma, como tampoco lo es un día, un año o un siglo; pero lo que sí es esencial es el cariño de un pensamiento que se relaciona con una fecha. Yo me acuerdo de algunos momentos: de las horas felices y tranquilas, de las horas de dolor; de los momentos de angustia y de los de "morriña", como les llamábamos allá abajo... y ocurre así, porque quienes los vivieron con nosotros, piensan en ellos y piensan en nosotros.

En general, no recordamos cualesquiera episodios de nuestra vida terrenal; sólo los triunfos y los fracasos morales, para gozarnos o para arrepentirnos de ellos. Pero, ¿cómo podría olvidar, mi querida mamá, aquel día en que nos vimos en la carne por última vez, cuando mi buen padre y tú, pobre mamá, lo recordáis en la comunión con vuestro pequeño Pierre?

Mi mensaje de hoy es el mismo de siempre: "Estoy vivo, os quiero, la muerte es un velo que no puede separar a aquellos que se quieren".

Sí, hay espíritus que tienen dificultad para identificar a sus seres queridos de la tierra; pero eso se debe a que éstos piensan en aquellos como en seres imprecisos, alejados, que se olvidan de los

de la tierra, mientras que los espíritus, cuya presencia es una certeza para los que quedan en la tierra, ven con claridad a sus seres queridos y viven espiritualmente lo suficientemente cerca, como para aportarles el mensaje del Padre en el Amor-Perfecto.

Encomendadnos en vuestras oraciones, nosotros rezaremos por vosotros. Esa es la comunión santa, el encuentro ante el Padre a que te referías en tus cartas, querida mamá, con la intuición que tenías de esta verdad. Mamá, no me has perdido. Estoy muy cerca de ti.

Tu Pierre.

* * *

El mismo día por la tarde.

Mamá pequeñita, tu beso ha permanecido hasta *ahora* grabado en mi mejilla. Aquel beso me sostuvo en las horas terribles que siguieron. No llores, mamá pequeñita, sigo a tu lado como aquel día.

Pierre.

* * *

16 de septiembre de 1918

Mamá muy querida:

Me alegra ver el sol radiante que penetra en la pequeña habitación donde fui tan dichoso. Pues claro que vemos el sol, las flores, los cielos hermosos de la tierra; pero estamos rodeados de cosas mucho más bonitas todavía.

Me preguntas cómo explicar, a través de las leyes naturales del Omnipotente, el milagro del paso del mar Rojo. El retroceso del mar fue un fenómeno análogo al de ciertos maremotos que, de repente, dejan al descubierto una gran extensión del fondo marino: luego, asciende la marea. Esta fue la regla cuando se propuso salvar a los israelitas. Donde se manifiesta su voluntad es en *la oportunidad* del acontecimiento, que hace que éste se convierta